

Nuevo mapa de la arquitectura catalana

La cita olímpica de 1992 reveló al mundo la capacidad organizativa de Barcelona y, particularmente, las virtudes de su arquitectura y su urbanismo. La profesión que afrontó aquel reto estaba fuertemente cohesionada alrededor de la figura de Oriol Bohigas. Casi veinte años después, dicha profesión se estructura de modo muy distinto: el mapa de la arquitectura catalana –que ‘Cultura/s’ esboza aquí– es hoy otro



LOS REFERENTES ACTUALES. En la parte superior, de izquierda a derecha, aparecen las fotos de Carlos Ferrater, Jordi Badia, Josep Llinàs, José Antonio Martínez Lapeña y Elías Torres. En la parte inferior, se publican imágenes de Lluís Clotet, Josep Lluís Mateo, los tres integrantes del despacho RCR (Ramon Vilalta, Rafael Aranda y Carme Pigem) y Esteve Bonell. En esta selección de arquitectos que podríamos considerar como principales referentes profesionales de la actual arquitectura catalana, todos ellos en activo y con obras en curso, podríamos añadir a un difunto: Enric Miralles. Porque este arquitecto fallecido en el año 2000 sigue proyectando su influencia sobre diversos colegas que, en cierta medida, ensanchan el legado mirallesiano con trabajos de su propia autoría.



Detalle de la sede de Mediapro, en Barcelona, obra de Carlos Ferrater

LLÀTZER MOIX

La cosecha arquitectónica barcelonesa de los años 80 fue excelente y heterogénea. Incluyó frutos sorprendentes –la plaza de los Països Catalans (Viaplana/Piñón)–, maduros –la ampliación de la Escuela de Arquitectura (Coderch)– y en su justo punto –el Velódromo de Horta (Bonell/Rius)–. Luego llegó la transformación ante los JJ.OO. del 92, abierta ya a profesionales con nuevas inquietudes –Miralles, Bru...– y a autores extranjeros. En su conjunto, dicha operación reportó a la ciudad un sonoro aplauso internacional.

Pese a la variedad de criterios que se expresaron en aquellos años, el colectivo arquitectónico estaba muy cohesionado. La figura de Oriol Bohigas, hegemónica en ámbitos como el teórico, el profesional, el universitario, el municipal o el editorial, era dominante en la arquitectura barcelonesa y, por extensión, en la catalana. Resultaba imprudente actuar fuera de su tutela: coloquialmente se hablaba del gremio local como la *Família Bohigas*. Una familia que se representó –véase el gráfico de *La ciudad de los arquitectos* (1994) reproducido en la página 7– como un árbol de organizada copa, donde se alineaba disciplinadamente lo mejor de la profesión. En el tronco, alimentándolo y controlándolo casi todo, aparecía Bohigas, cabeza visible del despacho MBM.

Han pasado casi veinte años desde que se esbozó aquel esquema, como tal impreciso, pero en lo esencial veraz. Veinte años en los que se ha ido diluyendo o desvirtuando el *modelo Barcelona* de actuación arquitectónica y urbana. Veinte años en los que con frecuencia se ha confiado más en el talento del *star system* foráneo que en el de la reputada escuela local, cuyos cachorros bracean hoy para remontar el torrente de una crisis que arrastra y desfigura la profesión. Veinte años, en suma, que han revolucionado el mapa de nuestra sociedad arquitectónica, de sus ideas y poderes. ¿Cómo se estructura ahora dicha sociedad? ¿Quiénes son sus profesionales de referencia, los que han construido más y mejor, los más conectados e influyentes? ¿Cuáles son las corrientes y plataformas emergentes? ¿Qué ideas prevalecerán si el domingo CiU arrebató la alcaldía de Barcelona al PSC, que la controla desde abril de 1979, cuando Narcís Serra se hizo con ella?

El propósito de esta nota –sintetizada en el gráfico de las páginas 4 y 5, que la ilustra– es aportar respuestas a tales preguntas. No serán exactas, puesto que las magnitudes y los profesionales mencionados son de diversa índole. Y algunas de las presencias, ausencias o ubicaciones en este nuevo mapa de la arquitectura local –organizado en cuatro niveles: referentes actuales, emergentes, barrio central

y barrio histórico– suscitarán quizás desacuerdos. Pero globalmente, según las fuentes consultadas, no andan lejos de la realidad.

BARRIO DE LOS REFERENTES ACTUALES

Ya no hay una figura central en la arquitectura local. Bohigas sigue en activo y combativo a los 85 años, pero su papel no es determinante como en los primeros 80. Y Enric Miralles, el último genio barcelonés, falleció en 2000 con solo 45 años. De modo que los referentes de hoy son aquí varios. Por orden alfabético, podríamos incluir en esta primera lista a Jordi Badia, Esteve Bonell, Lluís Clotet, Carlos Ferrater, Josep Llinàs, Josep Lluís Mateo, Enric Miralles –sigue ganando batallas tras morir, de la ma-

La élite de la arquitectura catalana puede dividirse actualmente en cuatro grupos: referentes, emergentes, centrales e históricos

no de quienes se formaron con él–, Elías Torres / J.A. Martínez Lapeña y RCR (Aranda/Pigem/Vilalta). Pero, atendiendo a una combinación de factores –la calidad de su obra, sus alianzas institucionales, su proyección internacional o el reconocimiento que concita entre sus colegas, de mejor o peor grado–, quizás destaque ahora Carlos Ferrater, creador del estudio familiar OAB (Office of Architecture in Barcelona). En sus inicios partidario de una arquitectura alternativa (la hinchable *Instant City*, Eivissa, 1971), luego *outsider* de la citada familia Bohigas, Ferrater adquirió impulso en la época olímpica, con obras como el Jardín Botánico, y ha acabado acaparando concursos y encargos. Entre sus últimas realizaciones se cuentan la sede de Mediapro en Barcelona o el Paseo Ma-

Por sus obras, por sus alianzas y por su proyección, Carlos Ferrater destaca ahora en la escena local

ritimo de Benidorm; y entre sus premios, el Nacional de Arquitectura en 2009. En tiempos de capricho arquitectónico, ha desarrollado un método geométrico que da estructura y plástica a su obra, mientras se multiplicaba en el ámbito docente (ETSAB, UIC...) o impulsaba la creación de Arquitectes per l'Arquitectura. Esta flamante sociedad gremial, al estilo del RIBA británico, tiene previsto presentarse en público antes del verano y aspira a reunir la *crème* profesional en estas horas bajas –al menos en lo económico– para el Col·legi Oficial d'Arquitectes de Catalunya, otrora motor profesional y cívico.

En la lista de referentes profesionales actuales abundan los veteranos. Lluís Clotet, cuya carrera se ha visto coronada también con el

Nacional de Arquitectura (2010), atesora un premio superior: sus compañeros le reconocen como uno de los sabios del gremio. Asociado hasta hace poco a Ignacio Parricio –otro sabio de la construcción– ha levantado obras como sus torres en Diagonal Mar o sus viviendas en Sant Pere de Ribes. También son figuras de larga trayectoria Esteve Bonell –que con Josep M. Gil y otros autores ha diseñado impecables obras públicas aquí, como los Juzgados de Girona o el nuevo Hospital de Sant Pau en Barcelona, y en el extranjero, complejos urbanos como el de Tilburg en Holanda–; o Elías Torres y J.A. Martínez Lapeña, a medio camino entre la magia y la contundencia, siempre sorprendentes, con traba-

jos como los apartamentos en Villa Olímpica, la placa fotovoltaica del Fòrum o el posibilista Teatre CC-CB en Barcelona, y con un destacado papel –en el caso de Torres– en la ETSAB, en la línea abierta por Rafael Moneo. Por su parte, Josep Lluís Mateo, que junto a Eduard Bru impulsó una primera rebelión ante la hegemonía de Bohigas, se ha destacado por su labor al frente de MapArchitects, con obras foráneas como la sede del Bundesbank en Chemnitz, o aquí, como el conjunto del Centro Internacional de Convenciones de Barcelona o la Filmoteca, a punto de ser inaugurada, al tiempo que perfilaba el Barcelona Institute of Architecture (Biarch), un centro internacional de posgrado, o impartía clases en su cátedra del ETH de Zurich.

En una línea más expresiva, despuntan RCR y Josep Llinàs. Rafael Aranda, Carme Pigem y Ramon Vilalta (RCR) han atraído la atención mundial sin moverse de Olot. Su particular lenguaje arquitectónico, que armoniza el acero con la naturaleza, ha alcanzado expresiones destacables como son las soterradas Bodegas Bell-lloc de Palamós. Y ha interesado a clientes lejanos como los impulsores del museo dedicado al pintor Soulages en Rodéz (Francia) o a promotores para los que prepararon enormes proyectos en Dubai. A su vez, Josep Llinàs se ha distinguido como inquieto investigador espacial y formal en construcciones como la Biblioteca Fuster en Barcelona (con Joan Vera), o el Teatro L'Atlàntida en Vic, de potente quinta fachada.

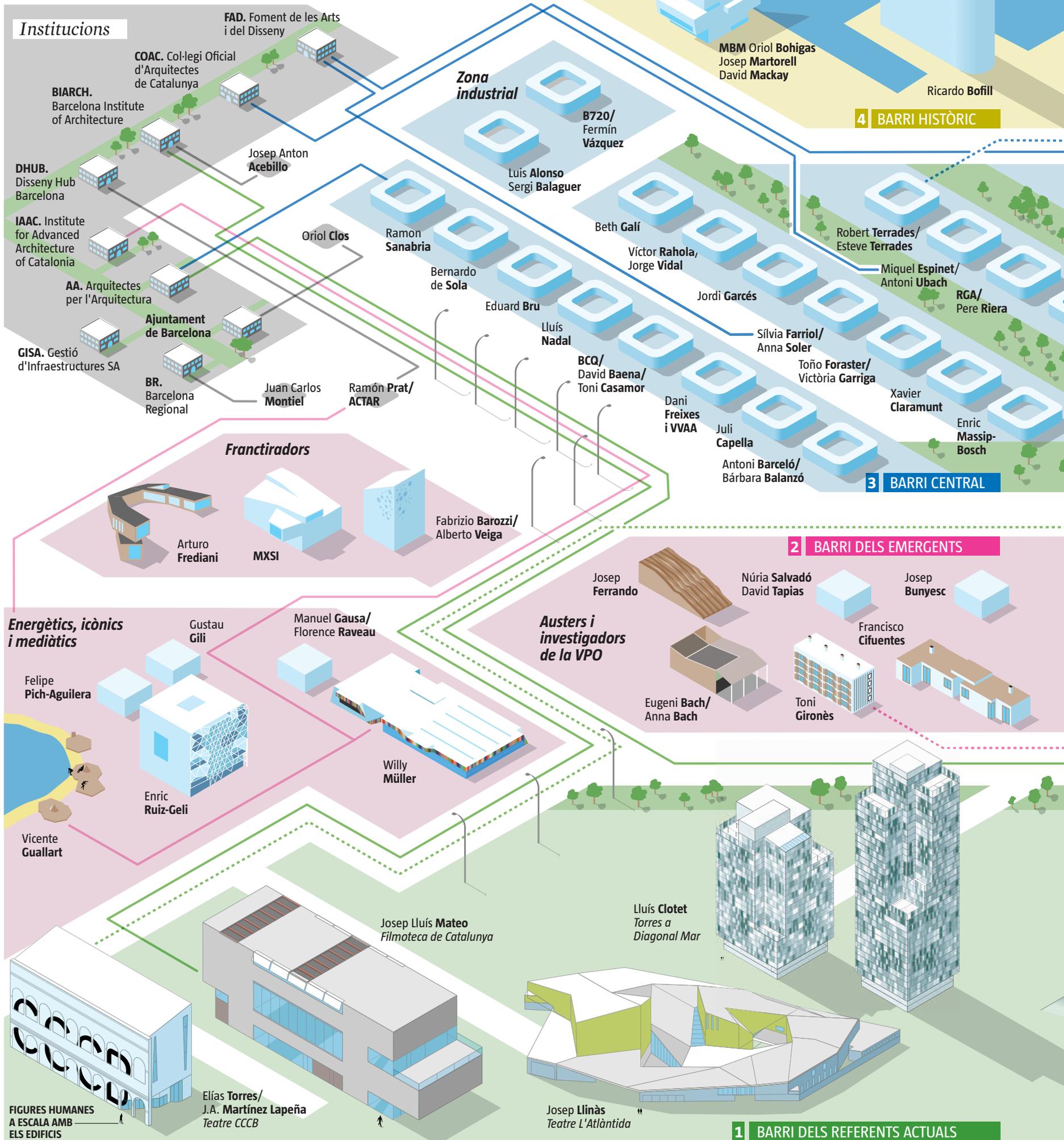
A diferencia de los autores hasta aquí citados, Jordi Badia pertenece a una generación más joven, que ronda el medio siglo. El volumen de su obra no alcanza al de otros referentes actuales. Pero ha firmado ya proyectos de relieve, como los juzgados de Sant Boi, el CAP Progrés-Raval en Badalona y en particular Can Framis: en es- >

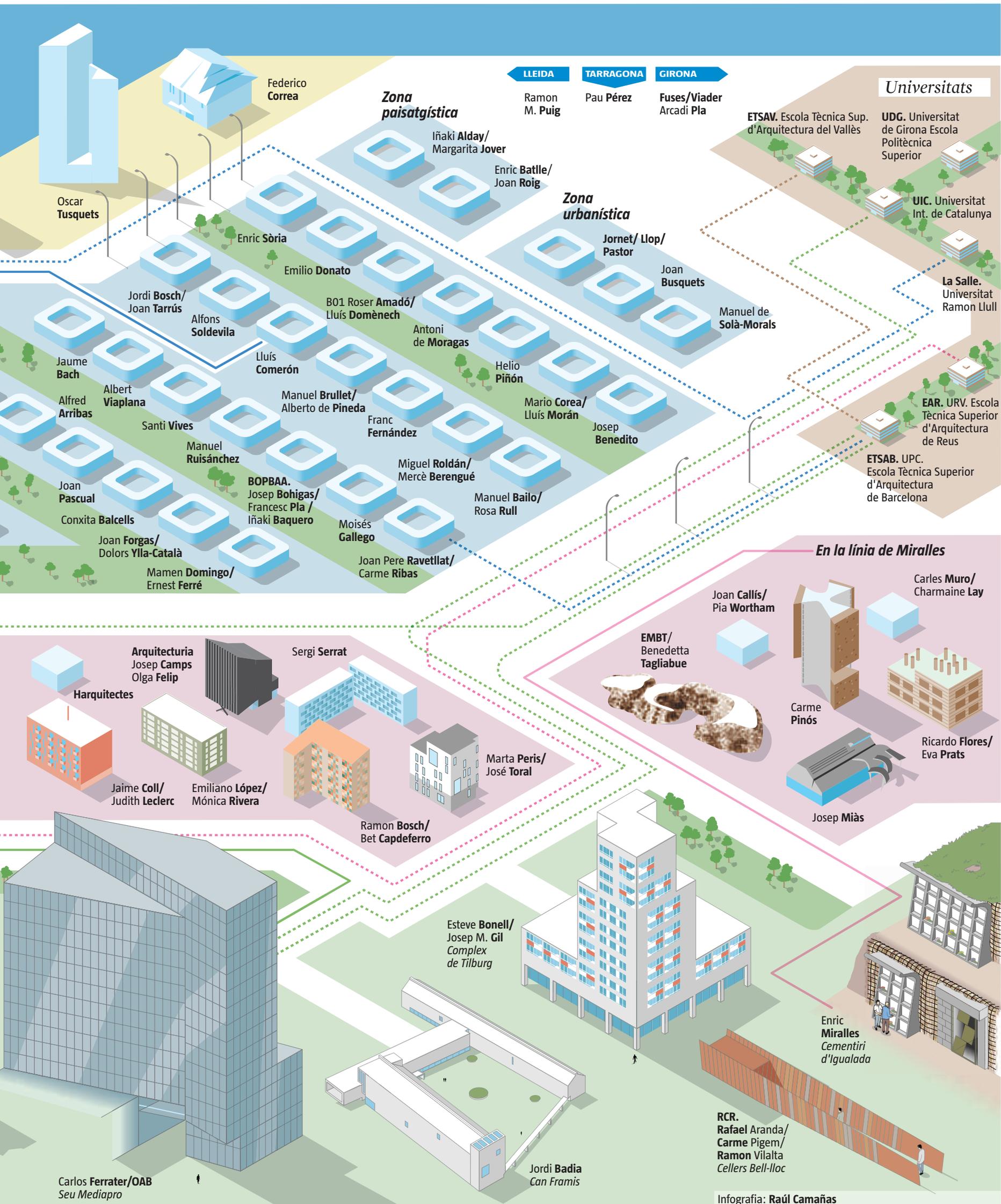
Nou mapa de l'arquitectura catalana

Aquesta representació gràfica del col·lectiu professional més influent s'organitza en quatre nivells: els referents actuals, els emergents (dividits en quatre grups), el barri central i el barri històric.

Els edificis no estan a escala entre si

Connexions entre:
 — Arquitectes i institucions
 - - - Arquitectes i universitats





Infografia: Raúl Camañas



> te trabajo, que aprovecha los restos de la vieja arquitectura fabril y los revitaliza con toques contemporáneos, señala una vía de intervención para áreas como el 22@. Además, Badia está activo en la universidad y mantiene el blog Hic.

Mención aparte merece el caso de Enric Miralles, autor de una arquitectura palpitante, sorprendente, única, fallecido hace once años. Miralles descansa en el cementerio que diseñó para Igualada. Pero el fuego de su incendio arquitectónico sigue iluminando a quienes fueron sus compañeras vitales y profesionales, y a arquitectos que se formaron en su estudio o atentos a sus obras. De ahí la inclusión de Miralles en este apartado.

BARRIO DE LOS EMERGENTES En un segundo nivel, tras las firmas de referencia pero descollando ya, situaremos el barrio de los emergentes, con cuatro grupos dispares. Si en el primer nivel la media de edad superaba los 60 años, en este no llega a los 50. Uno de estos grupos se aglutina alrededor de la estela de Miralles y se emparenta con su ideario y su plástica. Otro, el colectivo más joven, cuarentón, está formado por los que llamaremos, de modo impreciso, arquitectos austeros. Son profesionales que conciben la arquitectura como un ejercicio de responsabilidad y contención, desde la fase proyectual de sus obras hasta la de mantenimiento, pasando por la de selección de materiales y por la optimización de los recursos y procesos constructivos. Es decir, se sitúan en las antípodas de los despilfarros de la arquitectura espectacular. Acaso por ello, son mayoría los que han avanzado en la renovación del modelo de viviendas de protección oficial (V.P.O.). Un tercer grupo -Energéticos, icónicos y mediáticos- engloba a autores procedentes de Metápolis, el joven colectivo que levantó su bandera en 1998 con declaraciones como esta: “la conceptualización del arquitecto como individuo que da forma a un edificio está obsoleta, ya no vivimos en la época de la estética, la elegancia y la pequeña escala, sino en la de la escala global, las redes y la interconexión”. Un cuarto grupo, más heterogéneo, sería el de los francotiradores: profesionales que se mueven entre la Otra Tradición y cierto formalismo, siempre con un lenguaje muy personal.

EN LA ESTELA DE MIRALLES La poderosa sombra de Miralles se proyecta sobre los que colaboraron con él, y los vincula, por más que las relaciones entre ellos o ellas no siempre sean fluidas. Carme Pinós fue compañera de Miralles en proyectos de su primera etapa como el de Igualada. Ya en solitario, ha redondeado obras como la Torre Cube en Guadalajara (México); ahora trabaja en la sede de Caixaforum en Zaragoza. Benedetta Tagliabue,

última compañera de Miralles, se encontró a la muerte de éste ante una disyuntiva: terminar los proyectos iniciados por el arquitecto o decidir que en su ausencia no debía seguir. Tagliabue optó por lo primero y llevó adelante el Parlamento de Escocia en Edimburgo o el mercado de Santa Caterina y la Torre del Gas en Barcelona. Luego, con proyectos como el pabellón de España en la Expo de Shanghai, ha acreditado su propio arrojo formal. Josep Miàs, que tuvo una posición preeminente en el estudio de Miralles, y a la muerte de este quiso conservarla, sin éxito, ha seguido su propia andadura sin olvidar el lenguaje del maestro, reconocible en su mercado de la Barceloneta o en la rehabilitación del centro de Banyoles. Ricardo Flores y Eva Prats -autores del Edificio 111 en Terrassa-, Joan Callís y Pía Wortham y otros podrían relacionarse con este grupo.

LOS AUSTEROS Los jóvenes profesionales reunidos en este apartado llevan unos quince años en activo. Empezaron en la época de los grandes encargos, que por razones de fama parecían fuera de su alcance, y que ahora escasean. Crecieron con la convicción de que había que

progresar en dirección opuesta a la de la arquitectura icónica. Desde antes de que estallara la burbuja inmobiliaria, han operado fieles a una idea de contención, convencidos de que el fin de la arquitectura es resolver las necesidades del usuario y contribuir a la mejora de la ciudad y el medio ambiente. Se trata de dar más por menos, de consumir los recursos imprescindibles; y, a tal fin, de conocer al detalle las fases y materiales del proceso constructivo. O sea, sencillez y rigor contra artificio y derroche.

Esta tendencia, con ecos de Lacaton/Vassal, está propiciando una nueva plataforma, con capacidad de innovación. Si en la hora actual hay una corriente arquitectónica con futuro claro es esta. Pero sus practicantes, refractarios a la lucha por el poder, prefieren trabajar en un ambiente de camaradería, con presupuestos y expresión muy ajustados. Eso no les impide investigar y progresar. Toni Gironès, responsable de enseñanza en la Escuela de Arquitectura de Reus (EAR), donde dan clase otros arquitectos citados aquí, es un faro de esta corriente. Sus propuestas para el Museu del Medi Ambient i el Clima en Lleida, un manifiesto de interacción con la naturaleza, de ahorro, tienen valor programático. Y algo similar ocurre con sus 80 viviendas protegidas en Salou, distinguidas en la última Bienal de Arquitectura y Urbanismo. Emiliano López y Mónica Rivera son otros aliados de esta línea. Han demostrado su buen hacer en proyectos como el refrescante Hotel Aire de Bardenas, en Tudela, una de las obras más publicadas en los últimos años; o como sus 27 viviendas protegidas en Sant Andreu, FAD de Arquitectura en 2008. Ahora trabajan con el constructor compostelano Otero Pombo, que antes impulsó multipremiadas obras de Víctor López Coteló.

ENERGÉTICOS, ICÓNICOS, MEDIÁTICOS Vicente Guallart, director del Institute for Advanced Architecture of Catalonia (IAAC), tiene posibilidades de convertirse en el nuevo ar-

La corriente arquitectónica con más futuro es quizás ahora la de los austeros: al servicio del usuario, la ciudad y el medio ambiente

quitecto jefe de Barcelona -responsabilidad que ostentaron Oriol Bohigas, Josep Acebillo y, ahora, Oriol Clos- si el domingo CiU gana las municipales. Nacido en Valencia en 1963, Guallart fue uno de los nueve arquitectos menores de cuarenta años que en 1998 visitó a Ferran Mascarell, entonces director del plan estratégico del sector cultural de la ciudad, para proponerle la creación de un grupo de trabajo arquitectónico. Aquel primer movimiento perfiló una alternativa ideológica en el oasis arquitectónico catalán. En otoño del mismo año llegó el aparato teórico con la exposición *BCN Metápolis*, de aire utópico, que embarcó a más profesionales. Su propuesta más llamativa era un archipiélago artificial ante Barcelona, poblado de parques temáticos, bosques, residencias, puertos... Una idea que incluso sus impulsores calificaban de “no inmediatamente operativa” puesto que, según Manuel Gausa, “esta generación piensa en una arquitectura más próxima al laboratorio de ideas que al control formal de sus obras”. Han pasado trece años y Barcelona puede convertirse en ese laboratorio. Trece años en los que los fundadores de Metápolis han construido, pero no en exceso. Enric Ruiz-Gelí tiene en el Media-TIC del distrito 22@ su pieza emblemática: un manifiesto verde erigido con recursos experimentales y, por tanto, consciente

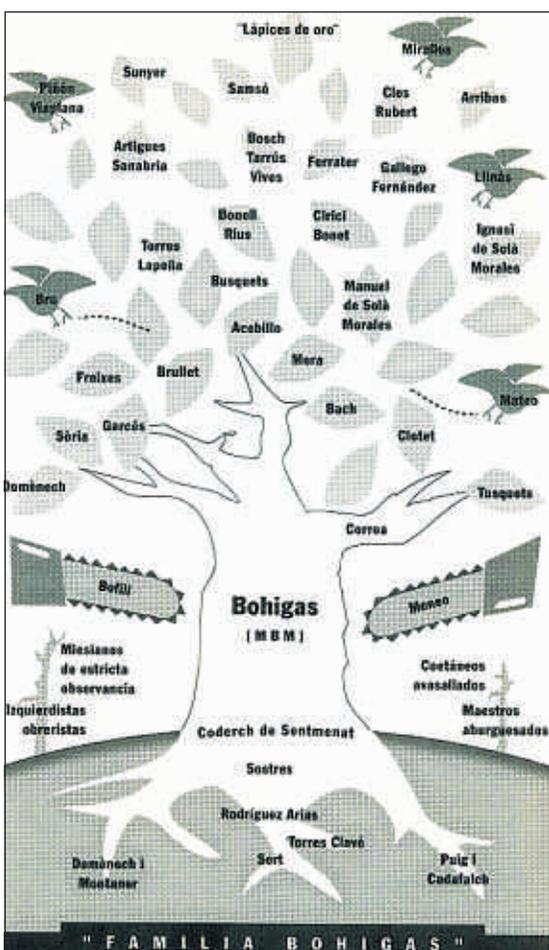
de la dinámica error-acierto. Willy Müller inauguró el nuevo Mercat de les Flors, cerca del aeropuerto, a la vez icónico y funcional. Y Vicente Guallart ha emprendido proyectos como el barrio autosuficiente de Sociópolis, en Valencia, ha propuesto reconstruir una montaña en Dénia y ha realizado intervenciones en la costa de Vinaròs o en la de Corea del Sur... A partir de 2003, Metápolis adquirió rango institucional con la creación del Institute for Advanced Architecture of Catalonia (IAAC), que ha tenido en Guallart y Müller a sus más constantes impulsores. Inicialmente subvencionado por la penúltima Generalitat convergente, que vio en el IAAC la posibilidad de apadrinar una *cuadra* propia en el *hipódromo arquitectónico* barcelonés, dominado por las *cuadras* socialistas, este instituto fue económicamente asfixiado por el Tripartito. Sus tenaces directores lograron sobrevivir organizando másters y propagando su fe en la casa sostenible, el barrio autosuficiente y la ciudad que optimiza su metabolismo. Predicaron su buena nueva aquí, en el Massachusetts Institute of Technology o en la Bienal de Venecia. Y, de paso, desplegaron unas habilidades mediáticas que todavía causan asombro y envidia entre sus compañeros de generación. Por ese camino ha llegado el *think tank* Metápolis a las puertas del Ayuntamiento, con un propósito apasionante pero titánico: devolver vida arquitectónica a Barcelona, una vieja estrella que “aún proyecta su luz en la distancia, pero que en realidad está ya casi apagada” (Müller dixit).

LOS FRANCOTIRADORES Arturo Frediani prefiere perder un encargo a traicionar sus ideas. En 2003 ganó el FAD de arquitectura con una vivienda unifamiliar en Lles (Cerdanya) que reinterpretaba con libertad la estricta normativa local y aportaba esperanza al gris universo de la segunda residencia. Su reciente Casa R en Cabrera de Mar es otro personalísimo ejercicio arquitectónico. Como Frediani, Fabrizio Barozzi y Alberto Veiga (un italiano y un gallego con despacho en Barcelona) son francotiradores arquitectónicos que se esfuerzan para que cada uno de sus proyectos sea único. Esta primavera han inaugurado sus dos primeras obras importantes, una en Roa (Burgos) y otra en Águilas (Murcia). En este cajón de sastre de arquitectos que logran resultados apreciables sin amoldarse a dictados ajenos, cabrían otras figuras. Pero lo cerraremos con MXSI Architects -el estudio barcelonés del esloveno Boris Bezan y los mexicanos Mónica Juvé, Mara Partida y Héctor Mendoza-, cuya primera gran obra, el granadino Centro García Lorca, de próxima inauguración, es otro ejemplo de arquitectura personal; y, además, es la prueba fehaciente



LOS EMERGENTES. En la parte superior aparecen Toni Gironès, Emiliano López y Mónica Rivera, Anna Bach y Eugeni Bach, y Carme Pinós. En la parte inferior se publican fotos de Benedetta Tagliabue, Arturo Frediani, Vicente Guallart, Enric Ruiz-Geli y Judith Leclerc y Jaime Coll. Son algunos representantes de las diversas corrientes reunidas en el denominado Barrio de los emergentes. Y defendiendo líneas de trabajo distintas, que van desde las de los llamados austeros, que conciben la arquitectura como un ejercicio de contención y servicio, hasta los relacionados con el grupo Metápolis, pasando por los que desarrollan su labor en la estela de las enseñanzas de Enric Miralles o por aquellos que actúan desde una independencia de criterio insobornable

La "Familia Bohigas", según un esquema fechado en 1994



–MXSI ganó el concurso derrotando a estrellas internacionales– de que, aún en los días más adversos, hay que atreverse a pelear donde sea sin dejar de ser uno mismo.

BARRIO CENTRAL Además de lo visto, en este esquema se define un amplio barrio central: profesionales notables que son los que llevan buena parte del peso de lo que se construye aquí. Por trayectoria y edad, algunos (Bopbaa, Bailo/Rull, Roldán/Berengué, Massip-Bosch, Capella, Ruisánchez, BCQ, etcétera) están relativamente próximos a los emergentes. Mientras que otros (Viaplana, Brullet/De Luna, Garcés, Sanabria, Soldevila, Bru, Freixes, etcétera), se acercan a lo que denominamos barrio histórico. En el gráfico de las páginas 4 y 5, a título indicativo, hemos mencionado unas pocas docenas de nombres. Podrían ser más, pero razones de espacio lo impiden. En los alrededores de este barrio central se sitúan otros, que apuntamos para reflejar la variedad de la oferta. Entre ellos, el industrial, que agrupa a despachos diversos con un denominador común: su potente estructura, que les permite afrontar retos de envergadura y asociarse

con estrellas foráneas (caso de B720 o Alonso/Balaguer). O el urbanístico, de gran tradición, donde cabe destacar a Manuel de Solà-Morales, Joan Busquets o los más jóvenes Jornet/Llop/Pastor. O el paisajístico, integrado por arquitectos polivalentes, pero con obras destacadas en el ámbito del paisajismo, como Batlle/Roig o Alday/Jover. O, ya más allá de los barrios barceloneses, otras capitales catalanas, con sus propias figuras.

BARRIO HISTÓRICO Este esquemático recorrido por la realidad de la profesión arquitectónica se cierra donde antaño empezaba: en las figuras que hace treinta años estaban en primera línea, a las que se reservan aquí los honores del barrio histórico. MBM –el estudio de Josep Martorell, Oriol Bohigas y David Mackay, en el que ahora figuran también como socios Oriol Capdevila y Francesc Gual– sigue al pie del cañón: es reciente la inauguración de la torre de RBA, en Diagonal, y a pocos metros ultimamos la sede del Disseny Hub Barcelona, su edificio voladizo. Ricardo Bofill, que durante años se felicitó –y lamentó– por tener más trabajo en el extranjero que en su

país, ha acabado firmando obras de importancia en Barcelona. Algunas bien resueltas, como la terminal aeroportuaria. Otras, como el Hotel W (vulgo, hotel vela), criticadas por su emplazamiento y hechuras. Federico Correa, decisivo en la formación de tantos profesionales, firmó –junto a su desaparecido socio Alfonso Milà– una de sus últimas obras en el Museu Diocesà de Vic: un ejercicio de humildad arquitectónica y servicio a la colección que alberga. Y Óscar Tusquets, que abrió brecha junto a Clotet, tuvo luego fases de gran actividad y ha producido en los últimos años torres diversas –las de Diagonal Mar, el hotel Princess, o Copisa en plaza de Europa–, para replegarse, llegada la crisis, hacia la pintura...

“El tiempo no nos pertenecerá siempre”, advirtió el dramaturgo Ben Jonson. Así es. El mapa de la arquitectura barcelonesa, que en buena medida polariza la arquitectura catalana, es hoy muy distinto del de hace veinte años. Lo animan viejos y jóvenes conocidos, sí. Pero es otro: exhibe nuevos heraldos, recambios emergentes, profesionales de prestigio y glorias históricas. Y es el que nos representa ante el mundo ahora mismo. |